FF 50 131

Hola, buenas noches. Como todos los miércoles, a esta misma hora comenzamos aquí Revista de Filosofía, un programa que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. Nuestros invitados de hoy en Revista de Filosofía son Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, que van a hablar sobre la modernidad y la posmodernidad, sobre todo de este último movimiento, el movimiento actualmente conocido como posmodernidad.

Julia Varela y Fernando Álvarez son expertos en la filosofía de Foucault y autores además de un libro del que también vamos a hablar hoy, Sujetos frágiles, ensayos de sociología de la desviación. Julia Varela y Fernando Álvarez van a tratar también sobre el estado del bienestar, cuando aparece que hechos determinan su creación y cuál es ahora mismo la alternativa a dicho estado. Bueno, pues estos son algunos de los puntos que trataremos hoy y para ello nos acompañan además de Julia Varela y Fernando Álvarez, Ana Lucas, a quien ya conoceréis de anteriores programas y por supuesto Antonio Santes Mases.

Y con Antonio os dejamos ya. Buenas noches, tenemos aquí con nosotros a Julia Varela y a Fernando Álvarez Uría y vamos a intentar con ellos debatir esta noche algunos de los problemas sobre la relación entre modernidad y posmodernidad. En nuestro último programa con Manuel Reyes Mate, sobre el último libro de Jürgen Habermas, Discurso filosófico de la modernidad, pues fueron apareciendo algunas de las críticas de Habermas a la posmodernidad, el esfuerzo de Habermas como autor alemán por comprender un pensamiento que se hace fuera de sus fronteras en Francia, un pensamiento como el de Michel Foucault y ya en ese momento pues los organizadores de este programa, los coordinadores pensamos que era bueno dar la palabra a personas que han defendido durante no los últimos meses ni únicamente durante los últimos años sino ya por lo menos desde hace 12 o 14 años pues una lectura de la realidad social de la realidad política desde la perspectiva de la obra de Michel Foucault.

Fernando Álvarez Uría y Julia Varela han publicado una gran cantidad de trabajos propios o algunos traducidos otros en ediciones La Piqueta y últimamente han presentado un libro que queremos esta noche comentar, Sujetos frágiles, ensayos de sociología de la desviación publicado por Fondo de Cultura Económica, el libro cuya introducción aparece bajo el siguiente epígrafe a la sombra de los neones de la posmodernidad. La primera pregunta que queríamos hacer a Fernando Álvarez Uría es ¿qué significa esto de los neones de la posmodernidad? Bueno nosotros pensamos que el movimiento que se denomina posmoderno es un movimiento bastante confuso donde confluyen muchas historias, en parte se confunde pues con la movida, con el predominio de lo light, digamos que la simulación y la copia prevalecen sobre el modelo, sobre los objetos y en general es un movimiento que se caracteriza por el predominio del sujeto, del subjetivismo, del individualismo, del narcisismo y nosotros justamente pretendemos con nuestro libro cuestionar esta especie de imperialismo del sujeto. Es decir, la mayoría de los posmodernos piensan que han muerto las grandes religiones y

digamos las grandes expectativas históricas y que vivimos en este momento una época de gran esplendor del individuo, del individualismo y que eso supone liberarse de toda una serie de ataduras, de toda una serie de vínculos más o menos sociales.

Nosotros pensamos que efectivamente la cuestión del sujeto es una cuestión a plantear y una cuestión pertinente pero siempre y cuando no se confunda el sujeto con el esplendor, el lujo, digamos esa potenciación del yo, esa búsqueda de la presentación y representación del yo y se analiza también la situación de lo que nosotros llamamos sujetos frágiles que son toda una serie de colectivos que malviven en la marginación, en la miseria, en la pobreza y que digamos es una de las características de nuestro tiempo, esa especie de dualización de la sociedad, de marginación, de bipolarización de la sociedad entre grupos que tienen dinero, que tienen poder, que tienen… Pero ahí en ese punto vosotros, me llamó mucho la atención en vuestro libro, en un momento determinado reivindicáis que de la misma forma que se hablaba no solamente del esplendor económico sino de la miseria de las naciones, volver a reivindicar la física social, volver a reivindicar la ciencia social, volver a reivindicar un trabajo sociológico que hablara no sólo de macroeconomía sino de cómo se van conformando los cuerpos y los espacios. Entonces en ese punto me llama a mí la atención cuando hablabas al final de bipolarización y de dualización que efectivamente es un tema muy cercano a la preocupación actual, a la polémica actual sobre el estado del bienestar. Es decir, de alguna forma lo que se viene a plantear es que en la etapa de expansión económica hay una situación de pleno empleo, en la etapa de crisis económica comienza a haber una dualidad dentro incluso de las propias clases oprimidas entre el trabajador con un empleo fijo y las personas abocadas a la marginación, abocadas a la situación de dependencia, a formar subculturas marginales, etcétera, etcétera.

Entonces la posición que vosotros tenéis en ese punto es una posición de defensa del estado del bienestar, de crítica del estado del bienestar. ¿Cómo es vuestra posición? Sí, bueno, es un poco complejo. Pero vamos, en general nosotros pensamos que efectivamente el estado del bienestar nace de la derrota del fascismo de algún modo.

Es decir, el estado del bienestar es un producto de la gran crisis del año 29, digamos de una situación de desempleo generalizado, de paro, de miseria, de pobreza, de auge de los fascismos, de los autoritarismos y de derrota, digamos, de ese movimiento. Justamente la base, digamos, la base ideológica de la construcción del estado del bienestar estaría por una parte en Keynes, que propone, vamos, Keynes por ejemplo, en su libro sobre el empleo dice, creo que es en el año 37, cómo el gran problema de esa época es la escasa distribución de la riqueza, es decir, que la riqueza está concentrada en muy pocas manos y el desempleo, el paro. Y entonces él va a proponer justamente un sistema de economía dirigida y planificada desde el estado y por otra parte sería un poco el modelo de salud inglés propuesto por Bebrich, el modelo de la seguridad social.

Entonces nosotros pensamos que efectivamente hay ahí un cambio radical respecto al fascismo y respecto al liberalismo y una quiebra del modelo liberal. Ahora bien, eso no quiere decir que

el estado del bienestar, las estructuras montadas por el estado del bienestar no sean burocráticas, no sean jerarquizadas, no sean autoritarias, es decir, no carezcan de democracia. Nosotros pensamos que la vía de algún modo alternativa hoy no pasa por volver al estado del bienestar como proponían, yo creo, por ejemplo, algunos creadores del programa 2000 o el propio partido socialista en el 31 congreso, es decir, hay que defender las instituciones del estado del bienestar.

Nosotros pensamos que efectivamente hay problemas en la construcción del estado del bienestar, en la organización, en la participación. Pensamos que efectivamente la alternativa no pasa por neoliberalismo, vuelta al estado del bienestar, sino transformación del estado, democratización del estado, participación, gestión colectiva, digamos, de los recursos públicos y efectivamente distribución cada vez más equitativa y más justa de la riqueza. Sí, en ese punto, una de las cosas en la que vosotros habéis investigado más ha sido sobre el problema de los espacios de poder, Fernando, en el campo de la psicología, de la psiquiatría, y Julia en el campo de la educación.

Entonces, antes de seguir con esta polémica que ahora profundizaremos sobre el estado del bienestar, yo quisiera hacer una pregunta, Julia, de cómo ve ella pasar los años, es decir, todo el esfuerzo que realiza la sociología, la educación de los años 60, finales de los 60, principios de los 70, de crítica a lo que es la escuela meritocrática, la escuela jerarquizada, el monopolio del poder saber, y cómo, sin embargo, hoy, en esa reivindicación del estado del bienestar, aparece constantemente el problema de la igualdad de oportunidades, incluso para algunos autores, incluso para algunos políticos, como el corazón de cualquier política de progreso. ¿Cómo ves tú eso? Bueno, es un tema bastante complejo y, además, yo creo que, en parte, sigue estando la ideología de la igualdad de oportunidades a través de la educación, pero que en este momento también, como ha existido con la crisis del estado del bienestar, que luego volveremos a ese tema, porque a mí me parece muy importante seguir profundizando en la medida en que los trabajos que nosotros hacemos, es cierto que están muy vinculados a análisis históricos, de sociología histórica, entonces, toda esta especie de vuelta del sujeto, etcétera, cómo está también relacionada con el peso, es decir, cómo el estado del bienestar ha logrado, efectivamente, lo que decía Fernando, que algunos colectivos sociales hayan tenido un peso muy fuerte, de ahí todo el tema ahora del corporativismo, etcétera, que haya llevado como contrapeso a que, por ejemplo, los sindicatos hayan quedado relegados en la dinámica social y que hayan aparecido en escena los llamados movimientos sociales, etcétera, es decir, que todo esto que hablamos está ligado a procesos históricos, simplemente lo de la educación, quería decir que ahora mismo, justamente, a mí me parece que se va a volver a plantear la dificultad, ese dualismo que planteaba Fernando con respecto a la sociedad, hay un poco una homología estructural también con el campo educativo y yo creo que ahora mismo, por lo menos con toda la política educativa que parece ahora mismo perfilarse, es decir, otra vez las universidades privadas que van a entrar en funcionamiento, por una parte, por otra parte, el que los títulos hayan realmente perdido valor también en el mercado de trabajo, podemos decir, eso va a llevar, efectivamente, también a un dualismo quizá cada vez más acentuado, es decir, que igual

que ahora mismo con la crisis del bienestar, parece estar en entredicho la igualdad como valor fundamental en nuestras sociedades, a mí parece que eso se está reflejando también en las transformaciones que está sufriendo el campo de la educación y que vamos a volver a encontrarnos con una universidad pública posiblemente mal dotada, con una universidad pública donde hay un contingente de alumnos fuerte y que realmente va a quedar en un segundo plano, yo creo, frente a esas universidades privadas que van a estar, bueno, pues con un número de alumnos mucho más pequeños, con un profesor aún más cuidado, con una atención al alumno mucho más personalizada, etcétera, entonces va a ser difícil seguir manteniendo esta ideología de la igualdad de oportunidades a través de la educación. Sí, eso nos parece claro, pero profundizando en el análisis del estado del bienestar, a mí me parece que hay como varios elementos, ¿no? Si nosotros aquí en estos programas hemos comentado varias veces la obra de Klaus Hofre, Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales, porque nos parece que es una obra donde se plantea con bastante rigor los problemas del estado del bienestar, entonces hay un término que habéis empleado los dos, que yo creo que deberíamos intentar precisar, que es el problema de la dualización, porque efectivamente la idea del socialismo clásico anterior a la Segunda Guerra Mundial es que hay como una contraposición entre clases que lleva la bipolarización al choque reconciliable, y desde ese punto de vista, pues lo que se plantea es incluso la imagen de una contrasociedad, mientras que lo que señala Hofre es que en el estado del bienestar keynesiano lo que convive es un modelo político, que es el de democracia competitiva de partidos, donde cada vez más se va diluyendo cualquier elemento de construcción de una identidad política propio de una identidad emancipatoria, es decir, que no asistimos a una bipolarización ideológica ni a un choque reconciliable, sino que plantea más bien que lo que es un apoyo mutuo entre las clases y una construcción de los sujetos políticos de los partidos, donde cada vez más van diluyendo elementos de construcción de una identidad política propia a través del fenómeno de los catch all parties, de los partidos atrápalo todos.

Entonces, desde ese punto de vista, claro, lo que ha ocurrido es que cuando surge lo que se ha venido a denominar la sociedad de los dos tercios y un tercio de personas márginas, hay una determinada lectura del estado del bienestar que viene a decir, bueno, lo que nosotros tenemos que hacer con la dualidad es saber que hay un sector trabajador con empleo fijo, que tiene cuerpo, que tiene voz y que ese trabajador tiene posibilidad de mediar, de negociar, de concertar a través de sus aparatos que son los sindicatos, pero después el trabajador que queda afuera desmercantilizado padece lo que conviene es hacer un tipo de política de beneficencia. Entonces sería interesante vosotros que habéis estudiado ese tema en el siglo XIX ver cómo vuelve a aparecer ahora a finales del siglo XX esta idea, no son las proclamas neoliberales, que eso aparece claramente, en el decir que el estado siempre tendrá que dar por lo menos un mínimo vital y tendrá que ocuparse por una cuestión de caridad sino incluso en otras posiciones, y bueno, pues como no se va a poder hacer otra cosa con ese tercio para que no llegue a situaciones de explosión o de conflicto hay que tener una cierta beneficencia. Bueno, yo creo que quien describe muy bien esa situación, por ejemplo, es la novela de Tom Wolfe, La hoguera de las vanidades, donde presenta un poco el capitalismo de los 80, Nueva

York, digamos, como la ciudad modérica de los 80 y presenta esa bipolarización que encarnaría en dos figuras que son los bonos basura y digamos los basureros sociales, es decir, los rectos donde viven los marginados y digamos los centros financieros de Wall Street donde se mueven grandes capitales y digamos especula con el capital.

Y efectivamente yo creo que esta bipolarización es nueva porque, bueno, en el fondo los primeros liberales, digamos, la ilustración escocesa pensaba, era optimista, es decir, pensaba que el capitalismo iba a generar tal cantidad de riquezas que efectivamente la pobreza iba a desaparecer. Hay una especie de utopía de una sociedad opulenta y efectivamente esa utopía muy pronto se comprobó que no era tal sino que, bueno, la cuestión social surgió con gran fuerza en el tercer decenio del siglo XIX, digamos ese momento en el que Marx escribe, denuncia justamente el sistema liberal como un sistema que genera esa miseria y esa pobreza. Es decir, nosotros ahora estamos en una época distinta y yo creo que lo que decía Julia de un cierto cinismo que domina hoy en esta idea de, bueno, de aceptar un poco las desigualdades, de aceptar que tienen que existir, por ejemplo, parastructurales, por ejemplo, es un término que utilizan muchos sociólogos o el término infraclases, ¿no? Es decir, o paranatural incluso, es decir, son términos que se utilizan en la actualidad.

Incluso lo que planteabas tú de un subsidio de subsistencia. La idea de que ya no volverá el pleno empleo, entonces el Estado por lo menos tiene que garantizar que el que no trabaje coma, pero es un tipo de comida caótica, es una comida de subsistencia. Claro, y al mismo tiempo significa aceptar la desigualdad, significa aceptar, digamos, zonas acondicionadas para la marginación y ahí sí yo creo que hay una ruptura en relación al Estado del bienestar, porque el Estado del bienestar pretende integrar, asistir, es un nivel de solidaridad y cohesión social.

Sí, exactamente, redistribuir y de algún modo, bueno, buscar la igualdad. Bueno, Ana Lucas quería intervenir también. Sí, es que la polémica que estáis desarrollando me resulta enormemente fructífera y apasionante, y a mí volviendo al principio de la discusión, y perdonad que así meta una cuña, me gustaba mucho la idea del título del libro Sujetos Frágiles y el título del prefacio, esto del mundo del neon, ¿no? Tú hablabas que bueno, vivimos en una sociedad, las metrópolis siempre han sido sociedades del simulacro, bueno, hablabais los dos, ¿no? Ciudades artificiales, evanescentes, donde se construye como por encima de la naturaleza, y yo lo que quería preguntaros, en realidad esta fuerza, esta pujanza de estas nuevas capas de yuppies, elitistas, que son los yorubinas, los que viven bien, los que llevan diseño, los que utilizan el perfume maravilloso que aparece en la televisión y todo esto, bueno, pues en realidad no es también una construcción artificial muy evanescente, donde tampoco hay un gran sujeto, porque a verdad todo lo vencido deciden las multinacionales, ¿no? Es también algo de artificio, eso por una parte, y por otra parte en el planteamiento este de la posmodernidad, modernidad o posmodernidad, si vivimos tiempos modernos, posmodernos, en la medida en que el sujeto se ha extendido y no se han cumplido los ideales preconizados por la ilustración y herederos de la modernidad, a mí me gustaría, dado que lleváis mucho tiempo trabajando sobre Foucault, y yo os conocí en ello, y veo que solidariamente y seriamente seguís en ello, sois personas que no cambiáis de chaqueta con milfo, quería preguntaros también, porque a

mí me importa como profesora de estética, ¿consideráis que la posmodernidad puede tener un aspecto político de izquierdas? Es decir, ¿se puede hablar de posmodernidad de izquierdas? Porque normalmente, bueno, pues a través de todo el filón Javier Marciano, se ha venido más a insistir en una posmodernidad conservadora de derechas, del resurgimiento de los neoliberalismos.

Me interesaba mucho este problema de la marginación que planteabais, porque yo creo que una cosa importante sería precisar si la posmodernidad es un fenómeno mera y puramente esteticista, o también tiene una actitud estética que tiene que ver con una política de izquierdas y con una actitud ética. Me da igual que me conteste Fernando o Julia Fernández. Sí, yo te contesto lo primero.

Yo creo, de todas formas, que es importante, no solamente me parece que sea un efecto de superficie de estos grupos que son los que tienen poder, dinero y gastan diseño y cuidan mucho el cuerpo, etc. A mí me parece que es importante, ahí hay un autor de la Escuela de Bourdieu, que es Voltansky, que ha trabajado ya hace años sobre la emergencia de un nuevo grupo social que se llama Los Cuadros, en Francia. Y a mí me parece que sería interesante ver cómo pueden estar emergiendo nuevos grupos sociales que no solamente tienen unas prácticas determinadas y que además pueden tener un impacto real, no solamente en la dinámica social, puesto que son gente que tienen su poder, su prestigio, etc., sino también como modelos a imitar, como ideología.

Nuevos héroes, por ejemplo. Por lo menos un nuevo grupo social que tiene un peso, y que tiene un peso no solamente en las formas de concebir la estética, sino también el cuerpo, las relaciones sociales, etc. Podría ser interesante, a veces los sociólogos no somos muy sensibles a las transformaciones que se están produciendo en la dinámica y en la estructura social, pero que quizás sería interesante, así como en otro momento emergieron otros grupos sociales que luego tuvieron un peso importante.

Habría que plantearse si realmente estos nuevos grupos no están contribuyendo efectivamente a una visión light, por supuesto, de las relaciones sociales, a una visión muy peculiar, donde la violencia real, la violencia que se ejerce en las relaciones sociales, está muy oculta, aparece como un grupo sin ideología, dice la gente, es un grupo sin ideología, es un grupo que se cuida, que no fuma, que no bebe, que toma solo algunas drogas especiales, que viven generalmente en ciertas zonas urbanas, que tienen ahí sus deportes en esas mismas urbanizaciones, etc. A mí me parece que sería interesante ver si en España efectivamente está surgiendo, parece que en otros países sí, ese grupo de expertos, de autostanding, que realmente están influyendo a un nivel mucho más profundo, cuando se habla de los yuppies, un poco describiéndolos por sus características superficiales, pero sin ver realmente quién es. Precisamente por eso os hacía la pregunta, porque a mí me parece que muchas veces olvidamos la estética, el new look, igual que en los años 70 a un progre se le conocía rápidamente porque llevaba debajo del brazo cierto tipo de periódico, vestía pantalones de pana, iba con su trenca y su barba y ya sabíamos lo que era, aunque a veces muchos sociales se disfrazaban de ello, y constituían, no solamente

a través de esas formas estéticas, todo un ideario, y toda una lucha política, y todas las tradiciones, y todo un pensamiento, pues por eso os quería preguntar por esto, ¿no? Y en cuanto a la segunda pregunta, no sé si procede... Nos quedan pocos minutos, pero quisiéramos por lo menos terminar este primer programa, aunque queremos invitaros para una segunda sesión sobre este tema de la posmodernidad izquierda.

Yo creo que efectivamente, vamos, lo que hay es una... Se ha producido, digamos, en los 80 con la crisis, una ruptura de... una crisis no solo del estado del bienestar, digamos, ha florado la crisis del marxismo, ya vemos lo que está pasando en China, todo el tema de la reconversión en los países del Este, el tema de privatizaciones y demás, es decir, hay un punto de no retorno, ¿no? Entonces, el tema justamente es cómo hacer, digamos, cómo seguir manteniendo, y plantearse, evidentemente, yo pienso que hay que seguir manteniendo un poco la utopía que surgió de la revolución, de la que se cumplen ahora 200 años, que es la utopía de libertad y de igualdad, es decir, si no se renuncia a la libertad y a la igualdad, cómo en este periodo de crisis construir un modelo de sociedad nuevo que asuma, digamos, estos riesgos. Y en ese sentido, yo creo, vamos, y es un poco la tesis que nosotros defendemos también en el libro, que de algún modo hay que, para salir de la situación, hay que poner en cuestión la razón económica. Es decir, nosotros pensamos que casi siempre las vías progresistas, las vías alternativas, quizás un poco por una cierta lectura del marxismo, se han buscado una salida económica a la crisis.

Nosotros pensamos que justamente no hay salida económica a la crisis si no se da, si no se plantea el problema de fondo, que es el problema del estatuto de la economía en una sociedad compleja. Y nosotros pensamos que justamente el estatuto de la economía de mercado en una sociedad compleja como la de hoy debe ser una economía al servicio de la sociedad, al servicio de los intereses comunitarios. Y es ahí, digamos, donde está el gran reto por construir.

Pero evidentemente puede haber una posmodernidad progresista entendida en este sentido de crisis de los meteorolatos, crisis de las grandes religiones y de las grandes utopías históricas, y necesidad de construir, digamos, sobre esos pilares nacidos de la revolución, una sociedad nueva. Bueno, pues para intentar construirlo vamos a invitar a Fernando y a Julia que estén con nosotros en un próximo programa y os invitamos a todos vosotros a que nos acompañéis el próximo miércoles. Hasta aquí nuestro programa de hoy.

Como ya os ha anunciado Antonio, la próxima semana nos acompañarán de nuevo Julia Varela y Fernando Álvarez. El miércoles que viene hablaremos de posmodernidad de izquierdas. Y esto ha sido todo en nuestra revista de filosofía de hoy.